

SAN IRENEO, obispo y doctor de la Iglesia, como atestigua san Jerónimo, de niño fue discípulo de san Policarpo de Esmirna y custodió con fidelidad la memoria de los tiempos apostólicos. Ordenado presbítero en Lyon, fue el sucesor del obispo san Potino y, según cuenta la tradición, murió coronado por un glorioso martirio. Debatió en muchas ocasiones acerca del respeto a la tradición apostólica y, en defensa de la fe católica, publicó un célebre tratado contra la herejía. († c.202)

BEATA MARÍA PÍA MASTENA, del arameo, «señora», y del latín, «piadosa» (1881-1951). Virgen fundadora. Nació en Bolovone, Italia. Al hacer su Primera Comunión emitió, en privado, voto de castidad (1891). En 1898 ingresó a la Congregación de las Hermanas de la Misericordia, en Verona, donde profesó en 1907, adoptando el nombre de sor Passitea del Niño Jesús. Al año siguiente se le envió a Miane, con el propósito de fundar una casa para la Orden y una escuela; en esta ciudad permaneció 19 años como abadesa y Directora del Colegio. En 1927 dejó su comunidad para ingresar en el convento cisterciense de San Giacomo di Veglia, ahí tomó el nombre de sor María Pía. Al percatarse de que la vida de clausura no era lo que anhelaba, retornó al magisterio. En 1930, en San Fior, fundó el Instituto de la Santa Faz (Soure del Santo Volto, S.S.V.), cuya misión será: «...propagar, reparar y restaurar la imagen amable de Jesús en las almas»; la Hermandad recibió la aprobación en 1936 y desde entonces hasta su muerte María Pía será la superiora general. Fue beatificada por Benedicto XVI, en la Basílica de san Pedro en Roma, en 2005; el Santo Padre, en la homilía de su beatificación, destacó: «...conquistada por el Rostro de Cristo, asimiló los sentimientos de dulce premura del Hijo de Dios hacia la humanidad desfigurada por el pecado, y lo concretó en gestos de compasión y después proyectó un Instituto con la finalidad de ‘propagar, reparar, devolver la imagen del dulce Jesús en las almas»’.

San Vicenta Gerosa, virgen fundadora. Beato Severiano Baranyk y Joaquín Senkivskyj, sacerdotes de la Orden Basiliense de San Josafat y mártires.